

han escapado de los nuestros al recorrer esas líneas, serán el único engaste digno de esa perla que ha salido de la pluma del Sr. Castro y Serrano al rayo vivificante de la caridad.

LAS ESTANQUERAS.

Relacion de una desdicha vulgar,

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Sr. D. Abelardo de Carlos.

Amigo mío: Una casualidad, de esas que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relacion de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito la gran circulacion de su excelente periódico para que llegue á noticia del mayor y mas escogido número de lectores, segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que poca personas desempeñarian con tanta eficacia y escrupulosidad como Vd.

Suspendo ahora esta carta para que oiga Vd. la narracion, y luego la terminaré con mis súplicas. Los hechos son los siguientes:

I.

Habia hace pocas semanas en la isla de San Fernando un estanquillo miserable, á donde acudian por tabaco y sellos personas muy distinguidas de la poblacion. Era el estanco de las tres hermanas. Una vara cuadrada de hueco para cada una, y otra vara lo mas para el estante de los cigarros y el mostrador de las transacciones, constituian aquella dependencia de la administracion pública, confiada esta vez con acierto á la impericia industrial de tres huérfanas infelices. La mayor tenia treinta y ocho años, diez menos la última, y una edad proporcionada entre ambas la tercera, que no era hermana como lo parecia; pero cuya breve historia pone de manifiesto el corazon de las tres. Fué novia de un hermano que se murió, y cuando se deshacia en lágrimas sobre el cadáver del que iba á ser su marido, lamentando el abandono en que quedaba en el mundo, las hermanas, que perdian tambien con el muerto su único apoyo por entonces, dijéronla á una: «Vente con nosotras, y lo que de nosotras sea será de ti. Las tres lloraremos juntas, y las tres partiremos un palazo de pan.»

Desde ese tiempo las gentes las consideraron tres hermanas; y quizá por esto las gentes, así como la extremada limpieza del estanquillo, como por la afabilidad de las vendedoras, como por la honradéz que envolvía todo aquel pobre conjunto, prefirieron la tienda de que hablamos como fórmula de proteccion, y hasta llegaron á hacerse amigas de las estanqueras, cuyo sencillo trato cautivaba á todos los corazones sensibles.

No es de extrañar; por tanto, que una mañana del mes de diciembre último, al ver que en el estanco se lloraba en vez de reir, hubiera muchas personas que preguntasen con interés la causa, y que con interés se condoliesen al oír por boca de las tres hermanas á un tiempo, que el último miembro de la familia, un sobrino muy jóven que trabajaba de carpintero en las obras cristianas de Tetúan, habia caido soldado y lo reclamaban con urgencia para la guerra. No era esto todo lo peor. El sobrino, que por su buen comportamiento merecia las atenciones de nuestro cónsul, obtuvo de él un permiso para demorar su vuelta á Cádiz hasta que concluyese un trabajo lucrativo de que se ocupaba; y esta condescendencia del cónsul, debida á

mútua bondad, fué causa de que cuando llegó al depósito, hubiera ya terminado el plazo de treinta dias que se les concedió á todos los quintos para elegir cuerpo donde alistarse. Las tias deseaban que el muchacho escogiese la marina, por la probabilidad de tenerlo cerca; pero el abandono voluntario de su derecho lo impedía entonces, como no se conseguiese por gracia muy notoria del capitán general del departamento.

De las tres hermanas, las dos que llamaremos mayores eran completamente nulas para toda suerte de asuntos graves. Sólo la menor, Emilia, que sabia un poquillo de cuentas y algo de lectura y escritura; Emilia, que era la encargada de entenderse con la administracion, la que dirimia las cuestiones con los parroquianos, la que con su graciejo y natural atractivo sostenia en primer término el núcleo de amistades de que se hallaba rodeada la humilde tienda; sólo Emilia podia encargarse de dar los pasos conducentes al logro del anhelo comun. Ella fué, pues, un dia y otro la que anduvo por duplicado la gran distancia que separa á la poblacion de la capitania general, sin conseguir ser recibida por el jefe, á quien embargaban en aquellos momentos importantes atenciones políticas. Al cuarto ó quinto viaje, sin embargo, quiso la fortuna que el general oyese los lamentos y súplicas de la jóven, y mandándola entrar á su presencia, escuchase con benevolente atencion su solicitud, ofreciéndola en el acto todo su apoyo. Dispuso que uno de los ayudantes hiciese el borrador de la instancia, informó á Emilia de cómo habia de ser escrita y firmada, y recomendándole la presteza por lo premioso del tiempo, aseguró formalmente que podian contar con el sobrino en marina.

No hay que encarecer ni la satisfaccion de la jóven, ni la premura con que daría los pasos sucesivos. Un parroquiano de la casa escribió sin pérdida de momento el memorial en el papel conveniente, y Emilia voló á Cádiz para obtener la firma del interesado, prometiéndose concluir el asunto en pocas horas. Pero la fatalidad, que perseguía con negra insistencia á aquellas pobres mujeres, hizo que la portadora del escrito llegase al depósito momentos despues de haber marchado en tren expreso para Madrid todos los reclutas de la provincia. Se habia obedecido á una orden telegráfica de la mayor urgencia.

La desolacion de las tres hermanas no tuvo límites ni era fácil que tuviese consuelos. Lo que el general hubiera hecho por sí mismo á la mañana siguiente, ya no podia hacerlo sino el ministro de Marina, y el ministro no estaba en San Fernando, sino en Madrid, y al pobre muchacho se lo llevaban sin haberse despedido de su familia, sin ropa, sin escapulario, sin una bendiccion de Dios. La pobre hermana Josefa decia: «¿Pero es posible que ese general, que era tan bueno, no sea ya nadie?»

Emilia y Concha abrieron de repente el cajón, animadas de un pensamiento análogo. ¿Alcanzaria el peculio de la casa para que una de las mujeres tomase el camino de Madrid? El consejo de los amigos de la tienda era unánime en este punto. Una carta por el correo es una carta perdida; los pasos de un quinto fuera de su país son pasos infructuosos: una mujer cariñosa, en cambio, una mujer amante, provista de una recomendacion eficaz, podia sólo obtener en la corte y del propio ministro, lo que ya obtuvo en

la capitania general del jefe del departamento. No cabian vacilaciones en tiempo de guerra; dejar de conseguir para el mozo lo que ya tuvo alcanzado, era tal vez conducirle á la muerte.

Una de las buenas señoras que con mas frecuencia compraban sellos de franqueo, les ofreció carta para cierto general residente en Madrid, que disfrutaba de gran influencia con los ministros. Al recibir aquella carta, Emilia contestó: «Señorita: la carta está muy bien, y Vd. y la carta son de oro. Emilia Guzman.» Se juntó toda la mejor ropa de las tres hermanas, se juntó todo el dinero posible, se juntó todo el valor de que tres hermosos corazones pueden disponer, y Emilia, á quien se dirigieron unánimes las miradas de Josefa y Concha; Emilia, que segun la ingénuu expresion de sus hermanas, era la única de las tres que tenia talento, salió al dia siguiente en un coche de tercera clase para Madrid, llevando fé cristiana en su empresa, una carta en el pecho, unos duros en el bolsillo y un pañuelo con ropas en la mano.

(Se Continuará.)

LA GUERRA CIVIL.

Una dolorosa noticia nos participa la «Gaceta»; la ocupacion de Vinaroz por los carlistas, de esa villa que á pesar de estar situada en terreno llano, no pudieron ocupar en la pasada guerra civil, aun cuando derrotó Cabrera á sus valientes nacionales, que acudieron solícitos en defensa de sus sitiados compañeros de Alcanar en octubre de 1835. Y fué sangriento aquel combate, espantosa la carnicería; no se dió cuartel y ninguno se rendió. Cuando á un nacional le soldado que tambien iba tropa en la columna, se veía solo y cortado por muchos, moría defendiéndose. Allí quedaron tendidos mas de 100 bravos, enrojando aquel suelo con su sangre cruelmente derramada; allí murieron como buenos los distinguidos jóvenes Julian, Ayguais (don Joaquin), Bailester, Martí y otros, ornamento y prez de la hermosa villa que les vió nacer.

Rin hús Alcanar, sus valientes defensores, despues de capitular asegurando su vida y libertad, marcharon á Vinaroz, y el mismo Cabrera los acompañó hasta muy cerca; pero nada intentó contra esta villa, que la defendian bravamente sus hijos, y como santada á orilla del mar la amparaba nuestra entonces escasa y pobre marina. ¡Cuánto han cambiado los tiempos!

Hoy esta rica poblacion, con buenos edificios, plazas y calles anchas, con mas de 10 000 habitantes, á diez leguas de la capital, la que siempre se ha distinguido por el liberalismo de sus hijos, con una guarnicion de 200 hombres, ha sido tomada por Segaria y Vallés.

Cuando estaban estos, y aunque no vive mas el mal que lo que quiere el traidor, mucho se ponía á disposicion del sargento desleal de móviles de la compañía de Cher, cuando su traicion de abrir la puerta de Calig bastó para la invasion carlista.

No tenemos detalles de la defensa que hizo la sorprendida guarnicion, prisionera despues de seis horas de fuego. El que pela se espone á ser derrotado, pero en campaña no es tan disculpable la sorpresa.

Mucho se va repitiendo que los carlistas vayan introduciéndose furtivamente con anticipacion en las poblaciones que su gente ha de atacar, á el excelente resultado que esto les ha dado demuestra como están las municipalidades de los pueblos.

Los vapores «Colon» y «San Antonio» estuvieron el mismo dia 17 de madrugada en Vinaroz, comunicando con el comandante de marina; salieron á vigilar la costa, y cuando volvieron sobre el puerto se encontraron ya la poblacion tomada por los carlistas; no se dice si continuaron en el puerto ó volvieron á salir á vigilar la costa.

Estas sorpresas efectuadas, y no de una manera tan secreta concebidas, porque tienen que saberlas los que se intro-

ducen antes en la poblacion de acuerdo con algunos de sus vecinos, nunca las han sabido las autoridades liberales, lo cual prueba, ó que es muy difícil el espionaje ó confidencias, ó que no está debidamente montado, y es el mas indispensable elemento en toda guerra.

La ocupacion de Vinaroz por los carlistas será efimera sin duda, por mar ó por tierra se les arroja; pero son grandes los recursos que sacarán en un pueblo de bastante comercio, que es á la vez agrícola y que hay muchos pobres dedicados á la pesquería que podrán engrosar quizá las filas de los defensores de don Carlos, que en esta parte de España no son seguramente muy desgraciados.

Santés, en Castilla la Nueva, continúa activamente perseguido por fuertes columnas, y mas de cerca por la del general Soria Santa Cruz, procedente de Madrid.

Las demás noticias que publica el periódico oficial carecen de verdadera importancia, si exceptuamos el parte del gobernador militar de Santander en que da conocimiento de que el general en jefe del ejército del Norte continúa en Castro y en sus inmediaciones, y avanzadas entre Onton y Somorrostro las demás fuerzas, siguiendo un fuerte temporal. Este es verdaderamente un fatal contra tiempo que, aunque á liberales y á carlistas afecta, podran aprovecharle éstos mas para presentar mayor resistencia.

(El Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

Ayer conferenció con el Sr. Garcia Ruiz una comision del partido conservador de Valladolid y de gran número de personas ajenas á la política.

La llegada á Madrid de esa comision y del gobernador de la provincia señor Adun y Castillejo, está relacionada con el asunto á que se refiere la «Prensa» en las siguientes líneas:

«En carta que recibimos de Valladolid se nos denuncia un nuevo conflicto, surgido entre la autoridad civil y militar de aquella capital, respecto del cual, si no hay que lamentar todavía serias consecuencias, débese á la prudencia del señor gobernador civil.

Segun nuestras noticias, á las comedidas y oportunas indicaciones que hizo el señor gobernador al capitán general Sr. Gonzalez, acerca de la conveniencia de ponerse de acuerdo ambas autoridades para tomar las disposiciones conducentes á la renovacion de las corporaciones populares de la provincia, que debieran ser renovadas en todo ó en parte, contestó con gran destemplanza el general Gonzalez, dando lugar á que se sospechase estaba influido por ciertos exclusivismos de partido ocasionados, á nuevas y difíciles complicaciones.

El suceso que dejamos apuntado parece que ha producido hondo disgusto en toda la poblacion, y en su consecuencia se proponen salir comisiones del partido conservador y algunas otras, compuestas de personas ajenas á la política de partido para dar cuenta al Gobierno de lo ocurrido, y para que en su vista adopte medidas que pongan término de una vez á ciertas hostilidades y exclusivismos políticos, tan justificados como peligrosos.»

Segun cartas de Santander, fechadas el 17, la vanguardia del ejército ocupaba las posiciones donde en la tarde del 15 habia tenido un encuentro con los carlistas.

La goleta «Ligera» habia comunicado por el puerto de Ontore con el general Primo de Rivera, y continuaba protegiendo la marcha de esta division.

En el encuentro del 15 los carlistas habian tenido 150 bajas; dícese con referencia á prisioneros, que hay entre ellos mucha desanimacion; y entre los muertos el hijo de Andéchaga.

A Castro Urtilias habia llegado el 15 el general Mochones y acordado con el jefe de las fuerzas navales Sr. Barcáiztegui, las operaciones que en combinacion debian practicarse.

Se habian distribuido á los buques fusiles Remington y los cartuchos correspondientes, permaneciendo aquellos en Santander hasta tanto que calme el temporal del N. O. que reina.

La guarnicion de Vinaroz, ademas de la fuerzas del ejército que menciona la «Gaceta», de carabineros, Mérida y Castrejuna, la componian unos 200 móviles